



LA AURORA.

Pulchrum est bene facere rei publicæ.
SALLUST.

MONTEVIDEO FEBRERO 15 DE 1823.—1 real.

Los Señores Capitulares d. Carlos Camusso, d. José María Roo, d. Gabriel Pereira, d. Francisco Farias, d. Bernardo Susviela, d. Cristóbal Echeverriarza, d. Agustín Aldecoa, d. Estanislao García de Zúñiga, firmaron la célebre é inmortal Acta de 16 de diciembre de 1822.

BUENOS AIRES.

El gobierno de aquella Provincia después de haber lisongeado nuestras esperanzas por largo tiempo, con expresiones que nos hicieron consentir su cooperación en la lucha que hemos emprendido contra los Tiranos; después que hemos allanado todos los inconvenientes, que según sus indicaciones mismas podrían ser obstáculos para tomar una parte activa en nuestra causa; después de habernos hecho concebir la vana esperanza de que se nos proporcionarían elementos para triunfar de nuestros opresores por medio de una guerra regular, sin temor de los males inseparables de la guerra de recursos; después que, dedicándonos con un desvelo feliz á sofocar la anarquía que empezaba á respirar en algunos puntos de la Provincia, conseguimos enfrenar aquel monstruo, y sujetarlo al arbitrio de la razón; después de todo esto; y quando ya el enemigo se acerca á nuestras puertas enseñando sus armas vengadoras; es que el gobierno de Buenos Ayres; de ese Pueblo LIBRE, grande y generoso, que hace resonar públicamente sus votos por nuestra LIBERTAD, acaba de negarse á prestarnos los auxilios que en el momento crítico le pedíamos con una mano fraternal, mientras que con la otra tomamos la espada para decidir si hemos de morir ó hemos de ser libres.

El Argos num. 11 y otros documentos que tenemos con datos irrefragables no nos dejan duda ya de la asombrosa inconsue-

quencia de aquel ministerio, y al recordar, entre otras particularidades, el lenguaje del Secretario de gobierno en la última sesión de la anterior legislatura; confesamos que nuestra imaginación, aun palpando la realidad, no puede concebir como una Administración que por tantos títulos há adquirido la opinión de liberal, justa é ilustrada pueda en el momento mismo que iba á cubrirse de nueva gloria, mirar con tan criminal indiferencia la suerte de una Provincia hermana, y abandonarla así misma en el mayor de sus conflictos olvidándose de su propia dignidad, de los intereses de los Pueblos que gobierna y de la gloria del nombre americano!!!

¡Cómo, después de haber animado nuestra insurrección, y entretenido nuestras esperanzas cuatro meses, privándonos talvez del auxilio que nos hubiesen dado desde aquel tiempo otros pueblos hermanos; y de la preparación de nuestros mismos recursos; después de haber dicho su Ministro en la tribuna que á no hallarse destituido de todo sentimiento de honor y patriotismo era preciso confesar que nada debía escusarse de cuanto podía contribuir á nuestra salvación, no se ruboriza ahora de abandonarnos cobardemente quando nos vé en el borde del precipicio, marchando solos, sin otro recurso que el de nuestra constancia, á perecer á manos de la tiranía irritada, ó á rescatar la LIBERTAD que ha de servir de dique al torrente que amenaza á todas las provincias de la unión!!! Como ese gobierno mismo, ya que fuese insensible á las

Voces de la naturaleza y de su propia conveniencia, pudo ser indiferente al honor de los pueblos que preside, echando sobre sus glorias una mancha que no es capaz de borrar un siglo entero de heroísmo!! Como no considera que su estraña política ha de recaer necesariamente sobre esos mismos pueblos cuyo nombre y no el del gobierno, han de invocar las otras sociedades cuando recuerden que los Orientales triunfaron ó sucumbieron sin el auxilio que imploraban de sus hermanos!! Como no teme el disgusto de ese pueblo heroico, cuyos écos consoladores repiten nuestras playas reprovando su conducta, al mismo tiempo que llega à ellas su escandalosa negativa!! Como se olvida que los habitantes de este pueblo, que ha comprometido casi directamente, son los mismos que en otro tiempo fueron à regar con su sangre las calles de Buenos Aires para librarla del yugo de un extranjero! ¿Cómo? Ah! La historia no tiene ejemplo de semejante ingratitud! Pero dejemos estas reflexiones que versando únicamente sobre el resultado de la conducta del gobierno no pueden dejar de afligir à un pueblo hermano; de cuyos sentimientos fraternales estamos perfectamente convencidos, y vamos à discurrir sobre los motivos que hayan podido inducir aquel ministerio à la negativa.

Nada diremos sobre el derecho que tenemos à esperar de él los socorros que exige nuestra situación: haríamos un agravio à la razon si pusieramos en problema un principio consagrado en la moral de los pueblos que se hallan como nosotros unidos por intereses comunes, y por los lazos de la mas estrecha fraternidad.

Tampoco es cuestion si conviene ó no à los intereses políticos de Buenos Aires que la provincia oriental sacuda el yugo que le oprime. Aquel ministerio sabe que el Brasil es un jóven gigante que empieza à crecer à nuestro lado con diferente organizacion, con distinta indole, y de cuya virilidad hai que temer mil excesos, aun en su estado natural sin permitirle que extienda sus miembros hasta las riberas del Rio de la Plata.—Suponemos ademas de esta razon, que el gobierno de Buenos Aires mirando por su honor, por la verdadera felicidad y la gloria de los pueblos no sea indiferente à las ventajas visibles, que resultarian à aquella provincia y demas de la union de la independenciam de la Banda Oriental, y su reincorporacion à ellas; y concluyendo con que lejos de autorizar la usur-

pacion de nuestros derechos, lejos de justificar el voto del Traidor Llambi cuando dijo en el congreso Cisplatino, como una de las razones para la incorporacion que *Buenos Aires nos abandonaba* desea de buena fé nuestra libertad, tratemos de buscar la misteriosa causa porque nos abandona en el momento mas precioso para rescatarla.

Será acaso porque no lo considera el mas oportuno? Convenimos en que con la agregacion de ese *mas* indefinido, no lo es, y que lo sería *mas* cuando el Brasil se sumergiese en el abismo del oceano, ó todos los imperiales muriesen instantaneamente. . . Pero si el gobierno de Buenos Aires desea la oportunidad sin ese *mas* que quiere, y no vemos nosotros, entonces la ocasion se pasa de oportuna, y tan feliz que si hubiesemos tenido la debilidad de despreciarla, mereceríamos que en otra que se presentase (lo que no es fácil) aquel gobierno no nos diese los socorros que ahora con tanta injusticia nos ha negado. Pero siendo tan sabidos los fundamentos en que se apoya la oportunidad de nuestra resolucioin, ni los explanamos por inútil, ni creemos que esto sea el motivo porque aquel sabio gobierno nos abandona.

Será tal vez porque carezca de datos que le acrediten la uniformidad de la opinion en los orientales por la independenciam, y tema que la disension abriendo campo à la anarquía frustre nuestros deseos é inutilice los esfuerzos de su auxilio. ¡La anarquía! Con indignacion lo proferimos: si por alguna fatalidad que no esperamos llegase ese monstruo à usurpar el dominio del órden con que deseamos entrar en la lucha, al ministerio de Buenos Aires sería à quien debería imputársele en no pequeña parte. . . . pero dejemos ahora esta indicacion, que explanaremos con oportunidad, y discurramos sobre la anterior observacion. Sabemos que el ministerio de Buenos Aires debe tener documentos garantes del patriotismo de todos los habitantes de esta provincia; de la generalidad con que se han pronunciado por la libertad, y del alto grado à que ha llegado el espíritu público, apoyado entre otros fundamentos sólidos sobre la vase aerea de sus lisongeras insinuaciones. Sabe tambien el gobierno, que los españoles que forman una parte considerable de la poblacion oriental, uniendo sus votos à los de los naturales, desea con no menos vehemencia que ellos, romper el cautiverio en que ambos han gemido.—Sabe que la campaña respirando iguales sentimientos espera el momento de unir sus esfuerzos con la capital para romper un yugo que pesa especialmente sobre sus pueblos desgraciados. Sabe que desde

los primeros pasos dados para anunciar la llegada de esta nueva época se dedicó el mayor empeño en enfrenar las aspiraciones de los que bajo el sagrado título de libertad intentasen tomar la iniciativa, para hacer una guerra parcial y prematura que nos arrastrase á un nuevo caos de discordia y exterminio. Esto sabe aquel ministerio, y no puede desconocer tampoco el resultado feliz de aquellas precauciones.

Será acaso que alguno de los ministros haya tenido la debilidad de dar crédito repentinamente á las pérfidas protestas de alguno de los aristócratas, en el concepto errado de que aquellos traidores trabajan por la independencia de la Banda Oriental, y que disponen las cosas para un cierto momento, es decir, cuando la *anarquía debore á un tiempo todos los miembros del imperio del Brasil?* . . . Pero el ilustrado ministerio de Buenos aires no pudo haber caído en este lazo grosero, cuando á nosotros mismos se nos ha tendido en vano para adormecernos, y clavarnos luego el puñal á su salvo. No pudo sin descrédito de su bien adquirida reputación dejarse persuadir por las falaces promesas de los parricidas, ni pudo dejar de mirar, no decimos con prevención, sino con el mas alto desprecio ó con horror el plan labrado en San José por aquellos pérfidos, y el cual han trasportado á Buenos aires algunos de los apóstoles de la tiranía imperial.

Será que el gobierno de Buenos aires queriendo seguir este negocio por los delicados filamentos de una *política* profunda y misteriosa, que no penetramos, haya concebido la esperanza quimérica de deshacer nuestras eadenas por medio de negociaciones con alguno de los gabinetes interesados? . . . Si tales fuesen sus ideas, como podian haberlo sido con mas probabilidad que cualquiera de las anteriores hipótesis. ¿Que plan ha sido el de aquel gabinete que no ha calculado que las circunstancias premiosas de los habitantes de Montevideo no daban lugar á esperar el resultado incierto de una negociacion política, que habia de seguir una marcha dilatada? Se ha figurado acaso que los compromisos de este pueblo son tan vanos como lo ha sido la esperanza de sus socorros? Ignora que tenemos á la vista una faccion armada y sedienta de venganza, contra la cual en cinco meses no tuvimos otra garantia que la precaria de los generosos Lucitanos, y el heroismo de unos ha-

bitantes hasta ahora indefensos? Y cuando existiendo tales negociaciones se presentasen efectivamente con las apariencias de un buen resultado ¿tiene el gobierno de Buenos en sus manos la infabilidad del éxito de sus empresas diplomáticas para abandonarse á su confianza y comprometer con ella el honor y la vida de una provincia á quien hizo concebir la esperanza de que seria auxiliada con recursos físicos? ¿Porqué si desea la libertad de este pueblo hermano, y si es zeloso de su propio honor y de la gloria del nombre americano no ha puesto en movimiento su poder para negociar á la vista de él, con fruto mas seguro, y segun conviene á la dignidad del gobierno de un pueblo grande, magnánimo y guerrero? ¿Es nuevo para él acaso que negociar en casos como el presente antes de recurrir á la fuerza es dar un indicio de no tenerla? . . . Ah! ¿Que seria de nosotros si por desgracia no contásemos con otro amparo que el de sus empresas diplomáticas! . . . No creemos que aquel gobierno las haya entablado sobre nuestra suerte con ninguno de los gabinetes; y si lo hizo ¿porqué no ha declarado desde mucho tiempo que no debiamos contar con auxilios militares, que son los que demanda nuestra situacion para arrojar al enemigo y escarmantar de un modo imponente á los traidores que nos han vendido? ¿Porqué permitió que nos abandonásemos á las bellas esperanzas que nos ha inspirado privándonos de dirigir nuestras súplicas á otros gobiernos, que tiempo há pudieran habernos socorrido, y de preparar en nuestro pais la poca ó mucha resistencia de que es susceptible? ¿Porqué no ha significado á nuestros diputados sus miras políticas? Porqué ha dado lugar con su brusca negativa al desaliento de los débiles, á la indignacion de los patriotas decididos, y al orgullo insolente de nuestros opresores? Como puede disculparse jamas aquel gobierno de esta conducta, y de su influencia perniciosa sobre la moral de los pueblos Orientales precisamente en el momento mismo en que estos se esfuerzan heroicamente en arrojar de sí el peso de la montaña enorme que los abruma? Volvemos á repetirlo; no creemos que el gobierno de Buenos Aires nos haya negado sus auxilios en la confianza de hallar en negociaciones políticas un recurso mas moderado para librarnos del yugo del Brasil; pero sea este motivo, ó cualquiera de los otros sobre que hemos discurrido, ó sea mas bien que nada efecto de un orgullo intempetivos, es indudable que el gobierno de Buenos Aires,

42
ha manchado su fama y la gloria del pueblo mas ilustre de la América del Sud con un acto, no diremos de maldad; pero si de injusticia, si de escandalosa inconsecuencia é inesperada ingratitud.

ESPIRITU PUBLICO.

La noticia de la inconsecuencia del gobierno de Buenos Aires ha sido considerada por los habitantes de este pueblo no con la amargura que inspira en los débiles la presencia de un nuevo riesgo inesperado; mas si con la indignacion que excita en los hombres fuertes un vergonzoso ejemplo de cobardia. Jamas se ha visto en mas alto grado el entusiasmo público. Todos los hombres corren gustosos á alistarse bajo las banderas de la libertad, y todos los corazones están llenos del fuego sagrado del patriotismo. En breves dias la ciudad de Montevideo se convertirá en un campo militar, y la imagen de la guerra substituirá el lugar donde se hallaba el espectro odioso de la esclavitud. Tiemblen los tiranos á la presencia de un pueblo libre que se prepara á vengar los crueles agravios que ha sufrido, y avergüenzense los que lo abandonan en la lucha de sus derechos contra la usurpación y el despotismo.

Relación de la Oficialidad de las compañías de Infanteria cívicas de esta Plaza que há resultado electa por el voto público.

Primera Compañia.

Capitan, d. Antonio Chopitea.
Teniente, d. Apolinario Gayoso.
Idem d. Gualberto Martinez.
Alferes, d. José Rivas.

Segunda Compañia.

Capitan, d. Roman Acha.
Teniente, d. Joaquin Chopitea.
Idem d. Manuel Ebia.
Alferes, d. Tomas Casares.

Tercera Compañia.

Capitan, d. Gabriel Pereira.
Teniente, d. Bartolo Gayoso.
Idem d. Francisco Fortes.
Alferes, d. Gregorio Camino.

Cuarta Compañia.

Capitan, d. José Maria Platero.
Teniente, d. Luis Lamas.
Idem d. Tiburcio Eisaga.
Alferes, d. Tomas Garcia de la Sierra.

Quinta Compañia.

Capitan, d. Manuel Vidal.

Teniente, d. Rafael Fernandez.
Idem d. Juan Bautista Arechaga.
Alferes, d. Fermin Balparda.

Sexta Compañia.

Capitan, d. Benito Pombo.
Teniente, d. Domingo Gomez.
Idem, d. Juan Fernandez.
Alferes, d. Rafael Gutierrez.

Septima Compañia.

Capitan, d. Juan Benito Blanco.
Teniente, d. José Antonio Zubillaga.
Idem d. Juan Antonio Porrua,
Alferes, d. Felipe Maturana.

Octava Compañia.

Capitan, d. Jose Neira.
Teniente, d. Gregorio Lecog.
Idem d. Manuel Fernando Ocampos.
Alferes, d. Cipriano Payan.

Senhores Redactores de la Aurora.

Compromettido eu com o Publico para lhe fazer conhecer os nomes dos Officiaes da Divisão dos V. R. d'ElRey, que forem *Desertando*, para seguirem a causa do Imperador do Rio de Janeiro, e do Traidor Barão da Laguna, quero cumprir o que prometti, declarando, que allem dos relacionados no Supplemento ao num. 7 do seu estimavel Periodico, *dezertarão* desta Praça o 1º Tenente do Batalhão d' Artelharia apé Faustino Antonio Jovitta,—Tenente Coronel do Estado Maior Miguel Pereira d' Araujo,—o Capitão do 1º Regimento d' Infanteria, Graduado Major de Comissão, Manoel Freire d' Andrade,—o Tenente Ajudante do mesmo Regimento, Antonio de Moura e Erito e o Tenete Major de Barigada de Cavalleria José de Mello.—Parece incrível que ainda houvesse entre nós Entes tão viz, e infames que vendo o interesse que Portugal toma em acabar a facção do Rio de Janeiro, dar a paz ao Brasil, e sobre tudo em facer restituir esta digna, e nunca ellogiada Divisão á sua Patria a abandonassem para atraigoarem, e cometterem o maior dos Crimes.

Graças à Providencia que tanto estes, como os que lá estão já, não só não fazem falta, mas athé lucra com a sua ausencia o Serviço, e bem estar da Divisão; e estamos livres de Impostores—Ladrosens—Caloteiros—Bebados—Cobardes—&. &. Rogo-lhes Senhores Redactores, queirão inserir esta Cartinha no seu Periodico, pelo que ficará muito obrigado.—*Hum Lucitano Constitucional amante da sua Patria.*
Montevideo 15 de Fevverio de 1823.